

de su espíritu, y gracia / Quien no se maravillaba de los medios que toma para llevar las almas al Cielo, y hazerlas subir en el suelo a la cumbre de la perfeccion? Vivian Christianamente Andronico, y Atanasia en el santo matrimonio: davan muchas limosnas a los pobres; y aviendo tenido dos hijos guardaron continencia. Y con estas, y otras buenas obras, se dispusieron para recibir mayores gracias, y favores del Señor; el qual para descansarlos, y descombarçarlos mas de todas las cosas que les podian estorvar, les quitò los hijos, y por este medio los alentò, y esforçò, para que trasladassen su coraçon de la criatura al Criador, y el amor de los hijos de la carne, convirtiesse en el amor del Padre Celestial, y se entregassen tan de veras à su servicio, como avemos visto; y diò su espíritu à Atanasia, para que siendo muger, en habito de Monge venciesse à los varones valientes, y esforçados, en la virtud, y estudio de la perfeccion; y viviesse con tanta disciplina, y recato doze años en vna misma celda, con su marido, que no fuesse conocida del, hasta que en la muerte, ella misma por el papel que avemos dicho, se descubrió. Bendito sea, y alabado el Señor por quien èl es, por lo que obra, y haze por sus Santos, Amen.

LA VIDA DEL B. P. SAN FRANCISCO DE BORJA, tercero General de la Compañia de Iesus.

A 10. DE OCTV. BRE.

Don Francisco de Borja, Duque quarto de Gandia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de la Compañia de Iesus, fuè primogenito de Don Juan de Borja, tercero Duque de Gandia, y de Doña Luana de Aragon su muger, que era hija de Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Catolico Don Fernando. Nació en Gandia à los veynte y ocho de Octubre, dia de los Santos Apostoles S. Simon, y Judas, el año de mil quinientos y diez, siendo Sumo Pontifice Julio Segundo, y Emperador Maximiliano el Primero, y Rey de Aragon el Catolico Rey Don Fernando su Bisabuelo materno. Estuvo la Duquesa su madre con recios dolores de parto, y con gran peligro de perecer en ella, y la criatura. Prometió al Seráfico Padre San Francisco (del qual era muy devota) que si Dios la alumbrava con bien, y le dava hijo varon, le llamaria Francisco. Con esta devocion, y con vn cordon del mismo Santo, que se ciñò, fuè Dios servido que naciesse este dicho niño, al qual llamaron Francisco, como la Duquesa su madre lo avia prometido. Tuvieron gran cuidado sus padres de la criança del niño,

y que las primeras palabras que aprendiesse, fuesse devotas, y santas, y que se acostumbrasse de su tierna edad à repetir muchas vezes tartamudeando, los dulcissimos nombres de IESUS, y de MARIA, y èl lo hazia con mucha gracia, y aprendia las oraciones que le enseñavan con tan buena memoria, y felicidad, que no teniendo mas de cinco años, cada dia dezia de coro la Doctrina Christiana de rodillas. Mostrava particular contento, y devocion en rezar al Santo que le cabia en suerte, conforme à la loable costumbre de la Casa de Gandia, con la qual deshetavan, y criavan à sus hijos. Siendo nuestro Don Francisco tan niño, era cosa de maravilla el gusto con que rezava, y queria levantarse de la cama para hincarle de rodillas, y hazer muchas genuflexiones, por imitar al Apostol Santiago el Menor, de quien era muy devoto, porque le avia caido en suerte. Toda su recreacion, y entretenimiento era allegar imagines de Santos, hazer Altares, y ayudar à Missa, è imitar al Sacerdote en las ceremonias Eclesiasticas, y enseñar à los otros niños, y pagos suyos. No era travieso, ni inquieto, sino apacible, manso, y sufrido; no se enojava con nadie, ni enojava à nadie.

2. Llegado à los siete años, el Maestro (que era vn grave Theologo) començò à enseñarle los principios de la Gramatica, y el Ayo (que era varon Christiano, y discreto) las costumbres, y exercicios de Cavallero, quanto à aquella edad se permitian y el vno, y el otro tenian poco trabajo, así por su buen ingenio, como por su blanda condicion. Aun no tenia diez años, quando començò à gustar de los Sermones, y quando le agradavan mucho, lo que avia oido le quedava en la memoria, y lo repetia, imitando al Predicador con tan buen donayre, que causava contento, y admiracion. En esta misma edad tenia ya sus devociones ordinarias, que rezava vocalmente cada dia, y en ellas sentia gusto, y ternura; y aviendo caido mala la Duquesa su madre de la enfermedad que murió, se encerrò el bendito niño en vn aposento apartado, y se puso en oracion, suplicando con muchas lagrimas à nuestro Señor por la salud de su buena madre; y acabada su oracion se disciplinò buen rato, y esta fue la primera vez que en tan tierna edad, y con tan poca causa vsò la disciplina.

3. Muriò la madre el año del Señor de mil quinientos y veynte, siendo ya nuestro Don Francisco de diez años, y en el mismo año, por el alboroto de las Comunidades, que sucedió en España, y por aver los rebeldes alcanzado la victoria, y saqueado à Gandia, el Duque D. Juan sacò de aquel incendio à su madre, y à su hermana, è hijas Monjas, que estavan en el Monasterio

de Santa Clara de Gandia, y con D. Francisco su hijo fue à Zaragoza, donde le dexò en poder de Don Juan de Aragon, Arçobispo de aquella Ciudad, nieto del Rey Catolico, y hermano de su madre; el qual le puso casa, y le diò Maestros que le perfeccionassen en la Gramatica, musica, y exercicio de las armas, que en Gandia avia començado à aprender; y Dios nuestro Señor le iba labrando, y dandole grandes toques, è inspiraciones del Cielo, para dexar las grandezas, y esperanças vanas del Mundo. De Zaragoza le llevaron à Baça, donde avian ido à parar su Bisabuela Doña Madalena, muger de Don Enrique Enriquez, tio, y Mayordomo mayor del Rey Catolico Don Fernando, y Comendador mayor de Leon; y su abuela, tia, y hermanas. Allí cayò malo de vna grave dolencia, que le durò seys meses, y al cabo della succedió vn temblor de tierra tan espantable, que estubo quarenta dias en el campo de baxo de vna tienda, metido en vna litera que le servia de casa, y cama. De Baça le embiaron à Tordeellas, allí sirvió à la Infanta Doña Cathalina, hasta que el año de mil quinientos y veynte y dos se partió para Portugal, para casarse con el Rey Don Juan el Tercero. Bolvió à Zaragoza, y diòse al estudio de la Logica, y Filosofia, por espacio de dos años, con tanta vigilancia, y cuidado como si en aquella facultad se huviera de graduar. Y no por esto se olvidava de su alma, y de resistir à los asaltos del enemigo, y reprimir los apetitos sensuales, que ya con calor de la edad, y de su complexion sanguinea, y condicion amorosa començavà à brotar; y para esto se confesava ya mas à menudo, y acudia por remedio à su confessor, y seguia con mucha promptitud los consejos, que le dava; y así se entiende que el Señor por su bondad le conservò en su virginal pureza, hasta que tomò el estado del santo matrimonio; que en moços Nobles, ricos, regalados, y libres, es cosa rara. Siendo ya de diez y ocho à diez y nueve años, le embió su Padre à la Corte del Emperador Carlos Quinto con buena casa, y acompañamiento de criados. En la Corte procurò de juntar en vno las leyes de Christiano, y de Cavallero. No consentia que huviesse en su casa juegos, ni liviandades, ni cosa que desdixesse de la gravedad, y vida que el professava. Oia Missa, y tenia sus ratos de oracion cada dia; era amigo de oír la palabra de Dios, confesavale las Fiestas principales, tratava de buena gana con hombres Religiosos, cuerdos, y graves, dando de mano à las amistades de gente liviana, y libre. Era bien criado, y cortés; no murmurava de nadie, ni consentia que se murmurasse delante del. Era amicissimo por estremo de dezir

verdad, ponía su honra en honrar à todos; holgavase mucho quando los Reyes hazian mercedes à otros Cavalleros por sus buenos servicios, y tenian esperanza de recibir semejantes mercedes por los que èl hiziesse. Y como no podia dexar de visitar algunas vezes à las señoras, y Damas de la Corte, y temia las ocasiones de caer en tales visitas, quando las avia de hazer, se ponía vn cilicio à raiz de las carnes, para resistir mas facilmente à los fieros golpes del enemigo. Y con esta prevencion, y defensivo se escapò por la misericordia del Señor, de la contagion de la deshonestidad, sin notarse en èl cosa que oliesse à liviandad.

4. Casaronle el Emperador, y la Emperatriz con vna señora Portuguesa, que se llamava Doña Leonor de Castro, Dama, y muy favorecida de la misma Emperatriz, y Don Francisco hizo este casamiento por obedecer (como buen hijo) à su padre, y porque deseava casarse por no ofender à Dios en medio de tantos laços, y ocasiones, y porque estava muy pagado de las partes de Doña Leonor. Diòle entonces el Emperador titulo de Marqués de Lombay, è hizole Cavallero mayor de la Emperatriz. Deste matrimonio tuvo el Marqués cinco hijos varones, y tres hijas. En casandose dexò el gobierno de su casa à la Marquesa, y èl se ocupava en los negocios publicos de Palacio, y en otros que le mandava el Emperador, no faltando vn punto à lo necessario, y honroso, y dexando lo superfluo, y vano. Ponía su honra mas en los buenos criados, y cavallos, y luzidas, y finas armas, que en otros gastos que suelen hazer los Cortesanos por su antojo. No era amigo de jugar, ni ver jugar; por que dezia, que en el juego comunmente se pierden quatro joyas, el tiempo, el dinero, la devocion, y muchas vezes la conciencia. Y para librarse de los que le importunavan que jugasse, se diò mucho à la musica, y aprovechò tanto en ella, que compuso algunas obras de que se servian las Iglesias de España, y llamavan las obras del Duque de Gandia. Tambien se diò à la caça de Alcones, al principio por su entretenimiento, y por dar gusto al Emperador, y despues por el provecho que sentia en el campo, para darle mas à Dios apartado del bullicio de la gente, con las consideraciones espirituales que sacava de la misma caça. Estudiò con cuidado las Matemáticas, porque le pareció que eran viles para los officios de vn valeroso Capitan, y porque el Emperador tambien las estudiava, y las conferia con èl. En este tiempo fatigaron mucho vnas tercianas, mas el Señor por medio dellas le despertò, y le hizo conocer de quan quebradizo hilo estava colgada nuestra vida, y que todos los bienes

nes de la tierra no lá pueden alargar, ni mitigar el dolor de las enfermedades, si el Señor que las dá no pone su mano. Leia libros devotos, y de Santos, especialmente los Sagrados, y mas los del Nuevo Testamento, que apenas le dexava de las manos, y aun quando en la convalecencia se iba al campo le llevaba consigo, y algun interprete sobre él, y en hallando alguna sentencia á su proposito, cerrava el libro, y Dios le abría el entendimiento, y le aficionava la voluntad, para entender, y desear cumplir lo que avia leído, y este fué el primer escalon de su oracion Mental, y como las primeras líneas de la altísima contemplacion, que despues le comunicó el Señor. El año 1537. le apretó vna equinocia, y le llegó al cabo, en la qual aunque no podia hablar con Dios con la lengua, hablavale con el corazón: y teniendo la muerte delante, se consolava, pensando que no le tomava tan despercebido como en otro tiempo le pudiera tomar, porque en este yá se confesava, y comulgava cada mes, que en aquel tiempo era cosa de muy pocos vñada.

5 Mucho ayudaron al Marqués para bien de su alma las enfermedades que Dios le embió, y no menos la muerte de su abuela Doña María Enriquez, mas esclarecida por su santidad, que por su sangre; porque dexando su casa, y Estado, se hizo Monja Descalça, siendo de veynete y tres años, en S. Clara de Gandia, y vivió otros tantos en aquel sagrado Convento, con admirable exemplo de Religion, y murió santamente, con grandes señales de la gloria que el Señor le dió; y aunque el Marqués perdió en ella madre, Maestra, guía, y consejo, desde el Cielo le favoreció mucho mas que pudiera hazer acá en la tierra, y le alentó para que con mas animo, y fervor se entregase de veras al servicio del Señor. Pero lo que mas le inflamó, y le hizo romper las cadenas del siglo, fue la muerte de la Emperatriz Doña Isabel su señora, que sucedió en Toledo, el primer día de Mayo del año de mil quinientos y treynta y nueve, estando el Emperador en Cortes de todos los grandes señores de Castilla, con extraordinarias fiestas, y regozijos. Mandó el Emperador á los Marqueses de Lombay, que llevasen el cuerpo de la Emperatriz á Granada, donde se avia de enterrar en la Capilla Real de los Reyes Catolicos.

6 Hizieron aquella jornada con grande acompañamiento, y llegados á Granada, al tiempo que para hazer la entrega se abrió la caja de plomo en que iba el cuerpo de la Emperatriz, se descubrió su rostro tan feo, y tan desfigurado, que ponía horror á los que le miravan, y de los que la avian conocido no avia ninguno que pudiese afirmar que aquella era la cara de la Em-

peratriz: antes el Marqués no pudiendo jurar sin duda, que aquel era el cuerpo de la Emperatriz, juró que segun la diligencia, y cuydado con que se avia traído aquel cuerpo, tenía por cierto que era el cuerpo de la Emperatriz. Pero esta vista, y este espectáculo tan lastimoso, y del mal olor, dió vn buelco tan extraño al corazón del Marqués, que lo trocó como de muerte á vida, é hizo en él mas maravillosa mudança, que la misma muerte avia hecho en el cuerpo de la Emperatriz; porque le penetró vna soberana, y Divina luz, que le dió á conocer la vanidad de todas las cosas de la tierra, con vn aborrecimiento, y menoscupio de todas ellas, y vn vivo, y eficaz deseo de las celestiales, y eternas; y pidiendo favor al Señor, dezia: Dadme, Señor mio, dadme, Dios mio, vuestra luz, dadme vuestro espíritu, dadme vuestra mano, y sacadme deste atolladero, y de este abismo en que estoy sumido; que si vos me la dáys, yo os ofrezco de no servir mas á señor que se me pueda morir. Y hablando consigo mismo dezia: Harto avemos servido á los Principes de la tierra; harto avemos dado á la mocedad, y á la libertad, tiempo es yá de acogernos á sagrado, y de aparejarnos para la cuenta que con rigor fe nos tomará de todos los momentos de la vida. Y muchas veces repetia: Nunca mas, nunca mas servir á Señor que se me pueda morir. Desde toque tan fuerte del Señor sacó el Marqués vna resolución muy firme de escabullirse lo mas presto que pudiese, y retirarse á su casa para servir á Dios con mas seguridad, y quietud; y si alcanzase de días á la Marquesa, de hazerse esclavo de Christo, abraçandose con la desnudez, é ignominia de la Santa Cruz, y teniendo edad, y salud para poderlo cumplir, de entrar en alguna Religion: y á esto se obligó con voto, siendo á la saçon de veynete, y nueve años.

7 Luego que tornó á la Corte, y dió cuenta al Emperador de su jornada, le suplicó que le diese grata licencia para ir á Gandia á ver á su padre, mas no pudo alcançarla, antes le mandó que le sirviese en el cargo de Virrey, y Capitan General de Cataluña, y por mucho que se quiso excusar, alegando su poca edad (que aun no era de treynta años) y poca experiencia, y pocas fuerzas para carga tan pesada, nunca pudo acabar con el Emperador que aceptase la excusa, por la aficion, y estima grande que tenia de su persona.

8 Llegado á Barcelona, comenzó luego á tratar de cumplir con las obligaciones de su oficio, y gobernar aquel Principado como cosa encomendada de Dios, y de que le avia de dar estrecha cuenta. La primera cosa en que puso la mano, fué en hablarle

parle de bándoleros, y saltadores, que eran en aquel tiempo innumerables, y atrevidos, y no avia camino seguro, ni Pueblo, ni Ciudad de Cataluña, que no sintiese esta plaga. Pero el nuevo Virrey se dió tan buena maña; y puso tanta vigilancia, y cuydado en esto, que en pocos dias prendió, y castigó gran numero dellos, saliendo él mismo en persona vna vez á cercarlos en vna torre, donde se avian hecho fuertes quarenta y cinco dellos; los quales fe rindieron, y fueron castigados, y los otros de miedo huyeron, ó se enfrenaron, y la tierra fe sosegó, y gozó de paz, y quietud. Parecióle al Virrey que Dios nuestro Señor se servia tanto en prender, y castigar aquella gente facinorosa, que solia dezir, que ninguna caça jamás le avia dado tanto gusto, como le dava esta; porque le parecia que iba á caça en compañía de la justicia de Dios: el qual fe servia que se cortase el miembro podrido, para que todo el cuerpo de la Republica fe salvase. Pero no por esto dexava de tener gran lastima á los mismos que castigava, y ninguna gota de sangre derramava dellos, que á él no le costase lagrimas de dolor, y era tan grande su caridad, que mandava dezir vn treyntanario de Misas, por cada vno de los que mandava justiciar.

9 Velava sobre los Juezes, y les encargava que hiziesen justicia, y que despachassen con brevedad á los negociantes: y por darles exemplo, el dava audiencia á todas las horas del dia. Acudia con alegre rostro á los que venian á él, y los despedia con dulces palabras, y fe compadecia de los miserables, y afligidos, y sufría con paciencia las importunidades, y groserias de los que poco sabian, y procurava que en los pleytos dudosos, y enmarañados se concertassen las partes.

10 Hizo visitar los Notarios, y Escribanos publicos, y que los ricos pagassen á los pobres lo que les devian; y si ellos de presente no podian pagar, mandavlos pagar de su casa, y que despues fe cobrasse de los ricos. Tambien mandó visitar las escuelas donde aprendian los niños, y buscar buenos Maestros, y que se les señalasse casa, y algun salario publico, para que ellos con mejor gana, y comodidad, atendiesen á la enseñanza, y buena institucion de la juventud, que es la fuente de donde se deriva el bien de toda la Republica. Puso orden en la gente de guerra, así en la ordinaria del Principado, como en la que passava por él para Italia: y sabian los Capitanes, que de qualquiera desorden de sus soldados, avia de darlos al Virrey cuenta con pago. En su tiempo se hizo todo el lienço de delante de la Lonja, poniendo el Virrey la primera piedra en el Ba-

luarte de San Francisco. Y porque aquellos años fueron muy esteriles, y trabajosos, y no fe hallava pan fino á precios excessivos, y la gente padecia hambre, él la desahogó con la abundancia de trigo, que hizo traer defuera del Reyno. Hazia grandes limosnas, casava huérfanas, socorria las personas que se avian visto en honra, y despues venido á pobreza, y necesidad, proveia á los Monasterios de Frayles, y de Monjas, y á todos los pobres, y obrapias. Sobre todo se desvelava en desahogar los pecados publicos, y escandalosos; y quando oia dezir, que se avia cometido algun grave delito en desafecto de la Divina Magestad, le affigia en gran manera; y se le marchitava el corazón: temiendo que no huviese sido por su culpa, y que se le avia de pedir estrecha cuenta; y así no reposava hasta aver puesto el remedio que podia.

11 Ninguna cosa dexava de hazer de las que tocavan al Oficio de vn Governador Cristiano, solícito, y prudente, para aprovechar á sus subditos: y para hazerlo mejor, y ganar la voluntad del Señor que le avia puesto en aquel cargo, atendia con sumo cuydado á cultivar su alma, y á pedir favor á Dios. Ante todas cosas fe determinó con gran resolución de romper con el Mundo, y no hazer cosa de sus desvariados juizios, y vanas murmuraciones, y despreciar las lenguas maldizientes, y el cupir, y hollar al idolo, que dirán? Que es tan cruel tirano, y está tan apoderado de la mayor, y mas Noble parte del Mundo. Con este fundamento comenzó muy de veras á darle á la oracion, y á la mortificación, y penitencia, y al uso de los Santos Sacramentos. Rezava las siete horas Canonicas, conforme á los estatutos de la regla de Santiago (cuyo Comendador era) que señala para cada vna dellas, cierto numero de Pater nostres, y Ave Marias: e juntamente con la oracion vocal, meditava los passos de la Santísima Pasion de Iesu-Christo nuestro Redemptor, que en las siete horas Canonicas se encierran. Rezava así mismo el Rosario de nuestra Señora, meditando profundamente los sagrados Misterios que en él se contienen, reconociendo, y agradeciendo el don soberano del Señor en aquel Misterio, y haciendo confusion para si de lo poco que del se avia aprovechado, y pidiendo alguna gracia á Dios, conforme al Misterio que meditava. Mas despues que se hubo exercitado en esta senzilla, y humilde manera de meditacion, le abrió el Señor el entendimiento, y le levantó á otros modos de meditacion mas alta, de las excellencias, y perfecciones Divinas; en las quales como en vn mar Oceano, inmenso, y sin suelo,

se fumia, y anegava. Estava por las mañanas cinco, y seys horas en oracion continua, y todo el resto del tiempo que le sobrava de las obligaciones publicas de su officio, andava como abortio, y transportado en Dios, y tan arrebatado, que le aconteció estar algunas vezes con el cuerpo presente en alguna musica, ó fiesta (que no podia escular) y con el pensamiento, y coraçon tan lexos della, y tan dentro de si, que acabada la fiesta no podia dar fe de cosa que en ella avia passado.

12. Pues qué diré de su penitencia, y mortificacion? Primeramente se quitó del todo las cenas, en satisfacion de los excessos de las comodidades regaladas de otros tiempos, para ganar aquel tiempo para la oracion, y para enflaquecer su cuerpo, que era muy grueso, y corpulento. Y aviendo ayunado dos Quaresmas con tan gran rigor, que en todo el dia no comia sino vna escudilla de legumbres, con vna rebana de pan, y bevia vn pequeño vaso de agua, hallandose bien con ello, se determinó de ayunar vn año entero con este mismo rigor, y así lo hizo, perdido el vno respeto al Mundo, y teniendo mesa espléndida para los Señores, y Cavallos que venian á comer con él. Con esta dieta, y estrecha manera de vida se enflaqueció tanto, que vn sayo suyo, que antes le venia justo, al cabo deste año le sobrava de cintura media vara de medir. Añadia á esta tan excessiva abstincencia otras asperezas no menos rigurosas, las vigiliass, el cilicio, las disciplinas, la perpetua mortificacion, el irse á la mano en todas las cosas de gulto, el examen riguroso de su conciencia, el no perdonarle, ni disimular falta que cometiese, sin castigo. Demanera, que mas era su vida de vn Religioso muy penitente, que de vn señor, y Governador moço, casado, y criado en regalo, y abundancia. Por medio destes santos exercicios dava Dios al Marqués nuevo refresco, y alientos, pero mucho mas por el vfo de los Santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión: porque yá en este tiempo se confesava, y comulgava cada Domingo, y las Fiestas principales del año, lo qual hazia de ordinario en su Capilla, y las Fiestas solemnes en la Iglesia mayor, para exemplo, y edificacion de todo el Pueblo.

13. Hazialo con particular aparejo, recogimiento, y devocion; y en acabando de recibir el Sacratissimo Cuerpo del Señor, quedava como abortio, y suspenso, y comunmente con tan copiosas, y suaves lagrimas, y con tal blandura, y suavidad de espíritu, que el mismo que la tenia apenas la conocia, y muchas vezes considerando el manjar de puerros, con que se sustentan

tan los hijos deste siglo, hablando consigo mismo dezia: O vida sensual! O vida de bestias, quan ciega, y vil, y miserable eres delante de la lumbré, y felicidad de la vida espiritual! Como se deshaze, y desaparece aquel vano, y hermoso resplandor con que deslumbras, y ciegas á los que te siguen, quando amanece en sus coraçones el dia claro de la verdadera luz! Y aunque las Comuniones, y Confesiones tan frequentes, y ordinarias del Marqués, para él eran tan provechosas, no solamente de la gente popular (que en aquel tiempo se maravillava desta novedad) sino tambien de alguna espiritual, y devota, por parecerles poco respeto llegarle tantas vezes al Sacramento del Altar, vn hombre seglar, casado, y ocupado en tantos negocios. Pero él tuvo fuerte, y llevó adelante su buena costumbre por la experiencia que tenia de su aprovechamiento, y por el buen olor que se derramava con su exemplo, y por el parecer de algunos Padres graves de la Orden de Santo Domingo, con quienes tratava las cosas de su alma: y mucho mas por averle escrito el santo Padre Ignacio de Loyola desde Roma (con quien lo avia consultado el Marqués) que así lo hiziese.

14. Murió en esta saçon el Duque Don Juan de Borja, padre del Marqués, y su muerte fué muy sentida de sus vasallos, porque era gran Cavallero, muy limosnero, y muy devoto del Santissimo Sacramento, al qual iba á acompañar siempre que salia á algun enfermo, y dexava qualquiera ocupacion que tuviese, diziendo: Vamos, que nos llama Dios. Tomó esta ocasion nuestro Don Francisco para retirarse, y suplicó al Emperador le diese licencia para irse á su Estado, y conocer, y gobernar á sus vasallos, y cumplir el testamento de su padre, y el Emperador lo tuvo por bien, y el nuevo Duque el año de mil quinientos, y quarenta y tres, dexando el gobierno de Cataluña, se fué á Gandia, donde recogió los criados de su padre, y los recibió en su servicio, aunque no tenia dellos necesidad, pero ellos la tenian de aquel amparo, y remedio. Mandó reparar, y edificar el Hospital de Gandia, y poner en él camas, y todo recaudo para albergar los Peregrinos, y curar los enfermos, proveyendolos de todo lo necesario con mucha liberalidad. Fortificó la misma Villa de Gandia, y proveyóla de muchas, y buena artilleria, para que los naturales estuviesen seguros de los Moros, y los Pueblos comárcanos se pudiesen guarecer en ella en tiempo de necesidad. Y aviendo proveído con el Hospital á los pobres, y enfermos, y con la fortificacion á la seguridad de sus vasallos, labró en su casa

caza vn quarto para su morada, y vn Convento de Frayles de la Orden de Santo Domingo de su Villa de Lombay, con buen edificio, suficiente renta, y ricos vasos, y ornamentos para el Culto Divino.

15. Estando, pues, el nuevo Duque tan bien ocupado, y viviendo en santa conformidad con la Duquesa su muger, y aviendo convertido yá algunos años antes la licencia del matrimonio en espiritual amor, y hermanable compaña; dió el Señor á la Duquesa vna larga, y trabajosa enfermedad, para purgarla, y perfeccionarla mas; y despues librandola deste miserable destierro, llevarla á gozar de sí á las moradas eternas. Sintió mucho el Duque esta enfermedad, y demás de las muchas Misas, y oraciones, y limosnas que mandó hazer por la salud, y vida de la Duquesa, él con grande instancia suplicó al Señor que se le diese. Mas vn dia en el mayor fervor de su oracion oyó vna como voz interior, que le dezia: Si tu quieres que te dexé á la Duquesa mas tiempo en esta vida, yo lo dexo en tus manos; pero avísote que á ti no te conviene. Quedó con esta liberal oferta del Señor tan confuso el Duque, y tan abraçado de vn amor tierno, y dulcissimo del Señor, que le parecia que se le partia, y derretia el coraçon: y boviendose á él con grandes solloços, y copiosas lagrimas, le dixo: Señor mio, y Dios mio, de donde á mi, que vos dexeyes en mi mano lo que está en sola la vuestra? Quien soys vos, Criador mio, y Bien mio, siendo yo el que tengo en todo, y por todo negar la mia voluntad, por hazer la vuestra? Pues desde aora digo, Señor, que así como yo no soy mio, sino vuestro, así no quiero que se haga mi voluntad, sino la vuestra, y que yo quiero lo que vos quetey, y os ofrezco la vida, no solamente de la Duquesa, sino de todos mis hijos, y la mia, y todo lo que de vuestra mano tengo, y posseo en el Mundo; yo os suplico que vos dispongays de todo segun vuestro beneplacito. Todo esto dixo el Duque con grande afecto, y resignacion, y luego se vió el efecto della, porque la Duquesa comenzó á descacer, é ir por la posta á la muerte, y el Duque la asistió, y la esforzó en aquel trance con palabras de singular amor, y espíritu, y ella dió el fuyo al que la avia criado á los veinte y siete de Março de mil quinientos y quarenta y seys años, dexando al Duque viudo en los treinta y seys años de su edad.

16. Bien se vió que la muerte de la Duquesa avia de ser para dar vida, y acrecentamiento de virtudes al alma del Duque; porque quedó mas desembaraçado para poner en execucion lo que avia prome-

tido en Granada, y hecho voto dello á nuestro Señor. Yá en este tiempo tenia noticia de la nueva Compaña de Jesus, que Dios nuestro Señor avia plantado en su Iglesia para bien del Mundo, y tratado á algunos Padres della, y aficionádose mucho á su buena vida, é Instituto. Pero creció mas esta aficcion con la comunicacion del Padre Maestro Pedro Fabro, el primer compañero que tuvo el Santo Padre Ignacio en la institucion de su Religión; el qual á esta saçon estava en España, y pasó por Gandia, de camino á Trento, donde se mandava ir el Papa Paulo Tercero, para asistir en el santo Concilio en nombre de su Santidad. Con este varon Divino, y Celestial Maestro comunicó su alma el Duque, con gran gusto, y aprovechamiento suyo, y fundó vn Colegio en Gandia, del qual puso la primera piedra el mismo Padre Pedro Fabro, acabando de dezir Misa á los cinco de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y seys, cuyo primer Retor fué el Padre Andrés de Oviedo, natural de Illescas, que despues vino á morir Patriarca en Etiopia. Dióle el Padre Fabro al Duque los exercicios espirituales del Santo Padre Ignacio, y él los hizo con mucho recogimiento, y devocion, y quedó tan desconfio que la doctrina, y el fruto dellos se comunicasse á muchos, que suplicó á la Santidad del Papa Paulo Tercero, que mandasse examinar con diligencia el libro de los dichos exercicios, y hallando que era de sana, y Catolica doctrina, y el vfo dellos para las almas provechoso, fuesse servido de aprobarlos, y confirmarlos con sus letras Apostolicas; y el Papa despues de aver mandado examinar el dicho libro al Cardenal Don Fray Juan de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era Inquisidor General, y á Felipe Archinto, su Vicario General en Roma, y al Maestro de su Sacro Palacio, que así mismo era Frayle de Santo Domingo, y todos tres varones doctísimos, hallando que los dichos exercicios eran llenos de piedad, y muy provechosos para la edificacion, y fruto espiritual de los Fieles; los aprobó, y confirmó, exortando á todos, así hombres, como mugeres, que usen dellos, por vn Breve Apostolico, despachado en Roma el postrero dia de Julio del año de mil quinientos y quarenta y ocho, que anda impreso con el mismo libro de los exercicios.

17. Pero lo que mas deseava el Duque era, cumplir su voto, pues se hallava en edad, y con fuerças para poderlo hazer, y dexar su estado, y vestirse de la desnudez de Christo, y morir con él pobre en la Cruz de la Santa Religión. Hizo muchas limosnas, y mucha oracion, y penitencia,

para que nuestro Señor le alumbrasse à escoger la Religion en que él quería que le sirviese, y para que le diese fuerças, y perseverancia en ella. Y puesto caso que él de fuyo se inclinava mas à la soledad, y à la contemplacion del Señor, todavia entendió que le haria mas servicio en entrar en alguna Religion, que demás de procurar su salvación propria, se empleasse en ayudar à los proximos à alcançar aquel bienaventurado fin, para el qual fueron criados. Mas aviendo tantas, y tan santas Religiones en la Iglesia del Señor, que se ocupan en cultivar su vida, y llevar almas al Cielo, no sabia qual de ellas avia de escoger, porque como él avia nacido debaxo de la proteccion del S. P. S. Francisco, y mamado con la leche la devoción à este Santo, y tenia su nombre, desdó en gran manera abraçar su Religion, en la qual le parecia que hallaria buen aparejo para la pobreza, y penitencia que quería seguir. Pero finalmente entendió que la voluntad del Señor era, que entrasse en la Compañia de Jesus, y así se determinó de hazerlo, por grandes motivos que tuvo para ello, y por el parecer, y consejo de los mismos Padres de San Francisco amigos suyos, y varones espirituales, y de alta perfeccion, con quien lo consultó. Con esta determinacion despachó luego vn criado suyo à Roma con cartas al Santo Padre Ignacio, Fundador, y primer Preposito General de la misma Compañia, en las quales le ponía en sus manos, y le rogava le admitiesse entre sus hijos, y subditos, y le embiasse à mandar lo que avia de hazer; y para que el Padre lo pudiesse hazer con mas resolucion, le avisó muy particularmente de todo lo que podia dar luz, de su edad, salud, fuerças, hijos, è hijas, Estado, renta, negocios comenzados, y finalmente de todas las circunstancias que le parecieron necessarias para que el bienaventurado Padre mejor acertasse à ponerle en camino, y le señalasse el tiempo en que sus intentos se avian de executar.

18 El Santo Padre Ignacio, que ya tenia premisas del Cielo de lo que avia de ser, y algunos años antes sabia, y avia dicho que el Duque avia de ser su hijo, y General de la Compañia, se holgó mucho con las cartas del Duque, por ver que se iba cumpliendo lo que el Señor le avia revelado. Y así le aceptó desde luego en la Compañia, y le dió la orden de todo lo que avia de hazer, y particularmente que casasse à sus dos hijas (que la tercera, y menor, eran Monjas Descalças) y al Marqués de Lombay, su hijo mayor, y que sin publicar su determinacion estudiase muy de proposito la Theologia, y se gra-

duasse de Doctor en ella en la Universidad de Gandia. Todo lo hizo el Duque puntualmente, como el Santo, y Padre Superior ya fuyo se lo mandó. Casó à sus dos hijas, y al Marqués Don Carlos de Borja, à quien quería dexar el Estado, y retiróse à vn quarto que avia labrado en el mismo Colegio de la Compañia para este efecto, con sus hijos, y algunos pocos criados, y se dió muy de proposito à oír la sagrada Theologia, así la Escolastica, como la Positiva, oyendo las lecciones con los otros Estudiantes, y repitiendolas, y disputando, y defendiendo sus conclusiones, y haciendo todos los exercicios literales con tanta continuacion, humildad, y diligencia, que à todos ponía admiracion; y con su feliz ingenio, y buenos principios que ya tenia, aprovechó tanto en pocos años, que acabados sus estudios, y precediendo su examen, y los actos que en semejantes grados suelen preceder, se graduó secretamente, primero de Maestro en Artes, y despues de Doctor en la Theologia, como el Santo Padre Ignacio se lo avia mandado. El qual, porque el Duque no podia (por su gran fervor, y encendido deseo) aguardar tanto tiempo para salir de aquel, que él llamava cautiverio, y entregarse à Dios, y gozar de la gloria, y libre servidumbre de la Religion; suplicó al Papa que diese licencia al Duque de hazer profesion en la Compañia, y juntamente facultad para administrar por espacio de quatro años su Estado, y hacienda, para en este tiempo acabar las cosas que tenia entre manos, y cumplir con sus obligaciones. El Papa lo concedió todo, y despachó vn Breve, por virtud del qual el Duque hizo su profesion en la Capilla del Colegio de Gandia, el año de 1547. con tantas, y tan dulces lagrimas de consuelo, como si aquel día huviera salido de vn largo, y penoso cautiverio.

19 Hecha su profesion, le pareció que el nuevo estado le obligava à nueva vida, y mas alta perfeccion; y así comenzó à darle mas de veras à Dios; y à perseguirse, y maltratarse, doblando sus penitencias, oraciones, y santos exercicios. Dormía comunemente sobre vna tarima cubierta con vna alfombra, y esta era su cama ordinaria, sin otro abrigo. Levantavase à las dos despues de media noche, y postrado en tierra, à de rodillas, se estava en oracion hasta las ocho de la mañana, con tanto gusto, que quando salía della le parecia que no avia estado vn quarto de hora. Acabada su oracion, se confesava, y comulgava cada día en su Capilla, y algunas vezes en el Monasterio de S. Clara, y los Domingos, y Fiestas principales en la Iglesia Mayor, porque era amigo de dar buen exemplo à sus vassallos.

los. A las nueve oía su leccion de Theologia, y la repetía con algun buen Estudiante. Luego dava audiencia à los Ministros de Justicia, y à los que querían negociar cō él. A las doce comió cō tan gran templança, que no le faltava la comida las plasticas espirituales que despues tenia familiarmente con sus hijos, y con sus criados. Gastava despues la tarde, parte en los estudios, y lecciones, parte en el gobierno de su casa, y Estado, y recogíase temprano, porque nunca cenava, y su ayuno era perpetuo todo el año. En su recogimiento rezava sus Horas, y su Rosario, y leía en la Divina Escritura, y en los santos, y hazia sus penitencias, y mortificaciones, à las quales era muy inclinado. Finalmente, todo el día, y toda la noche (quitando las pocas horas que tomava para el sueño necesario) era vn perpetuo sacrificio que hazia de si mismo, vn estar siempre presente delante del acatamiento de Dios, vna tela de fantas obras, entretexido vnas buenas con otras mejores; y con ser tal la vida del Religioso Duque, era cosa maravillosa ver quan imperfecta le parecia à él, y como al tiempo que hazia el examen de la conciencia se reprehendia, y castigava, haciendo él mismo juntamente muchos oficios, de Portero que citava, y de Fiscal que acusava, y de juez que condenava, y de reo que conocia, y confesava su culpa, y de verdugo que executava la sentencia para ser abuelto, y libre en el Tribunal de Dios.

20 Con este admirable exemplo de su señor, y con el gran cuydado que tenia el Duque, toda su casa era como vna casa recogida de Religion, sin los vicios que son tan ordinarios, y familiares en casas de señores. Oían sus criados cada día Misa, y rezavan el Rosario, examinavan sus conciencias, confesavanse à menudo, hazian sus penitencias, y todo esto voluntariamente, provocados por el exemplo de su amo, y de las palabras dulces, y santas q̄ les dezía, y de las buenas obras que les hazia, pagádoles muy cumplida, y puntualmente sus salarios, y haciéndolos curar, y proveer de todo lo necesario quando estavan enfermos; porque dezía, que lo que se avia de dar à otros pobres, era bien empleado en los pobres, que tenia en su casa, y en su servicio avian perdido la salud. Y no solamente la casa del Duque estava concertada, sino tambien en la Villa de Gandia, y todo su Estado se ce hava de ver lo que vale, y puede el buen exemplo de la cabeza. Y no parava aquí, ni se encerrava dentro de tan estrechos limites la fama desta vida tan exemplar del Duque, antes se derramava, y estendia por todo el Reyno, porque no se puede esconder la Ciudad puesta sobre el monte, ni cubrirse la extraordinaria virtud; y así venian algunos à visitarle, no sólo por ver al Duque, quanto por ver vn Santo.

21 Aviendo, pues, vivido en este tenor de vida, y acabado todas las cosas precisas que le podían obligar à sustentar aquella representacion de Duque, deseando romper las ataduras que le detenían en su casa, determinó salir della (como otro Abraham) y olvidarse de sus hijos, criados, vassallos, y amigos, y desnuarle de todo lo que es Mundo, y abraçarle mas perfectamente cō Christo en la Cruz: y para esto, aviendole comunicado con el S. P. Ignacio, se resolvió de ir à Roma con ocañon de ganar el Tubileo plenissimo, que el año de 1550. se celebrava en aquella Santa Ciudad, y visitar, y reverenciar los Santuarios, y Reliquias della, y echarse à los pies de su Santo Padre (que era lo que mas le tirava) y descubrirle toda su alma, y regirse por su santo consejo, y obediencia. Hecha esta resolucion se aparejó para el camino, y otorgó su testamento, el qual fué breve, y claro porque no tenia descargos que hazer, ni legados que dexar, pues con Christiana prudencia él mismo en vida avia sido executor de su testamento, y hado mas de sí, que de sus herederos. Y aviendo amonestado grave, y paternalmente à su hijo Don Carlos (que era el primogenito, y quedava por Gobernador del Estado) de la jornada que quería hazer à Roma, y de las causas dellas, y de lo que avia de hazer en su ausencia, y despedidose de los otros hijos, y de algunos principales criados, y vassallos suyos, y abraçado à los Padres, y Hermanos del Colegio de la Compañia, el vltimo de Agosto del año de 1550. salió de Gandia para Roma, llevando consigo à su segundo hijo Don Juan de Borja, y à nueve Padres de la Compañia, y algunos criados à cavallo; y salió con firme resolucion de nunca mas volver à Gandia, y así lo cumplió, aunque tuvo ocañon para volver.

22 Prosiguió su camino cō tal concierto, que toda su gente, y compañía, mas parecia vna cõgregacion de Religiosos, que de criados de señor. Cada día despues de su larga oración se confesava, y oía Misa, y comulgava; y esto nunca lo dexó hasta que fué Sacerdote, y dixo Misa. Comia vna vez al día; y cō mucha sobriedad, y à la noche tomava vna ligera colación. Hazia su disciplina à las noches por el camino, vnos ratos orava, otros tenia cõferencias de cosas espirituales, y santos, y dulces razonamientos. Entró en Roma con grande recibimiento que le hicieron, mucho contra su voluntad (que era entrar de noche, y sin ruido) y aunque su Santidad le cobidó con su Sacro Palacio, y muchos Cardenales cō sus casas, él escogió para su habitacion la pobre casa de la Compañia de Jesus, en la qual le estava aguardado à la puerta el S. P. Ignacio. En viédole el Duque se arrojó à sus pies, pidiéndole la mano, y su

y su bñdicion, como à Padre, y Superior suyo, y varon tan esclarecido en el Mundo; mas el Padre le abrazò, y se enternecieron con el, porque veia ya en à los efectos maravillosos de la Divina gracia, y de lexos lo que aquella planta avia de fructificar en la Santa Iglesia, ò ilustrar su Compañia. Estuvo algunos meses en Roma con gutto, y devocion, en los quales ganó el Jubileo, y visitò los Santuarios de aquella fanta Ciudad. Besò los pies al Papa Julio III. del qual fuè muy favorecido, y cumplió con las otras obligaciones de fuera de casa, y abrió su pecho, y todo su coraçò à su S. Padre, tomando del direccion para su vida, y entera noticia del Instituto de la Còpañia, y diò principio con alguna tenta que dexò al Colegio Romano, que despues fundò la Santidad de Gregorio XIII. para tanto bien del Mundo. Hecho todo esto, querièdo el Duque renunciar en Roma su Estado, se derramò esta voz, y èl entendió que el Papa tratava de hazerle Cardenal, y temiendo tanto aquella dignidad, como otros la apeteçen, por consejo del mismo S. P. Ignacio se bolvió à España, y se fuè à la Villa de Oñate, en la Provincia de Guipuzcoa para aguardar alli à vn criado suyo, que desde Roma avia embiado al Emperador D. Carlos, que estava en la Ciudad de Augusta, dádole cuenta de lo que queria hazer, y suplicandole que le diese licencia para renunciar el Estado de Gandia en D. Carlos su hijo. El criado vino con cartas del Emperador, y con la licencia, y el Duque hizo su renunciacion con increíble gozo, y jubilo de su espiritu, sin reservar cosa alguna para si, y con tal afecto, que si tuviera todos los Reynos, y la Monarquia del univerfo, la renunciara con la misma voluntad, y alegría que dexava el Estado de Gandia: y ofreciendole al Señor, le decia: *Recibidme Dios mio en vuestra Casa, acogedme en vuestra Cruz, pues para caber en ella con vos me desfundo. Aceptad mi servicio, agradaos de mi sacrificio, favoreced mis deseos, esforçad mi flaqueza, pelead mis batallas.* Y otras palabras de vn encendido, y afectuoso coraçon. Hecha la renunciacion se despofo el vestido secular, y se vistió del de la Compañia, quitòse la barba, y abrió la Corona para recibir los sacros Ordenes; proveyò à sus criados, los quales se deshazian en lagrimas, y à escondidas recogian los cabellos cortados, para guardarlos como reliquias de su señor, al qual ya para si le tenian por muerto, y le reverenciavan como à Santo.

23 No se puede explicar con pocas palabras el contento, y alegría espiritual con que quedó el Duque quando se viò desnudo deste titulo, y dignidad; porque le parecia que comenzava ya à ser suyo, ò por mejor dezir de su Criador, y Señor, y que

no avria ya cosa que le pudiesse estorvar el entregarse totalmente à èl; y para comenzar à hazerlo con mas fervor, se ordenò luego de Misa, la qual dixo el primer dia de Agosto del año de 1551. en vna Capilla que los señores de la Casa de Loyola tenia adereçada, la qual dixo rezada, y en aquella casa, por aver nacido en ella el bienaventurado S. P. Ignacio, à quien èl tenia por gran Santo, y Padre suyo. Despues dixo la segunda Misa en publico en la Villa de Vergara, para que la gente gozasse del Jubileo que su Santidad avia concedido à los que la oyessen; y fuè tan grande el concurso que vino de toda aquella comarca à oirla, que fuè necesario dazirla en el campo, y alli tambien predicò, y diò de su mano à muchos el Santissimo Sacramento del Altar, con grande edificación, y admiracion de aquellos Pueblos. Oianle predicar con gran atencion, y derramavan hombres, y mugeres muchas lagrimas, y no percibian muchos lo que predicava, por estar lexos del Pulpito, y por no entender la lengua Castellana; y preguntados estos porque lloravan en el Sermon, pues no entendian? Respondian, que por ver vn Duque Santo, y porque dentro de sus almas sentian vnas voces de Dios, que les davan à entender lo que el Padre desde el Pulpito les estava predicando.

24 Dieronle los de la Villa de Oñate vna Hermita de S. Maria Madalena, que està alli cerca, en ella hizo edificar vnos aposentillos de labor tosca, y de madera sin labrar, tan estrechos, y desluzidos, que se veia bien quãto mas estimava el Padre aquel pobre, y angosto rincencillo, que los Palacios sumptuosos de los Reyes. Aqui se pasó el nuevo Sacerdote con algunos Padres, y Hermanos de la Compañia, gastando su vida en perpetua oracion, contemplacion, y penitencia. Luego pidió con grande instancia al Superior que alli estava, licencia para servir al cocinero. Traia agua, y leña, hazia lumbre, barria, y fregava, y ocupavase en todos los officios de la cocina, como lo pudiera hazer el Novicio mas humilde, y mas abatido del Mundo. Servia en el Refectorio à los Padres, y Hermanos, bñçavase de rodillas delante de ellos, pediales perdon de las faltas que tenia en servirlos, besavales los pies de vno en vno, rogandoles con estrañia devocion, y humildad, que con sus oraciones le alcançassen gracia de N. Señor para ser de veras suyo. Salia con vnas alforjas al cuello à pedir limosna de puerta en puerta, y otras vezes à enseñar la Doctrina Christiana à los niños de aquellos Pueblos, llevando la campanilla en la mano para llamarlos; y desta manera anduvo por toda aquella tierra enseñando, y edificando à todos con sus palabras, y exemplo. El qual

qual diò tan grande estampido, por todos los Reynos de España, que muchos mançebos illustres, y de grandes ingenios, y esperanças, y otros eminentes varones, y singulares Letrados, y algunos viejos, por sus canas, y prudencia venerables, vinieron à buscar al Padre Francisco à la Hermita de Oñate, para vivir en su obediencia, y compañía, y otros muchos dieron de mano à las vnas esperanças del Mundo, y le menospreciaron, y se entraron en otras Religiones.

25 Tambien vinieron à visitarle en aquel rincón donde estava algunos grandes señores, y otros le embiavan à visitar, y no pocos le rogaron, è importunaron que los viesse, por no poder ellos salir de su casa à buscarle. Vno de estos fuè D. Bernardino de Cardenas, Duque de Maqueda, que à la sazón era Virrey de Navarra, à cuya instancia el Padre fuè à Pamplona, y predicò divotissimas vezes en la Iglesia Cathedral, con extraordinario concurso, y admiracion, è hizo otras obras de mucha caridad: y dexando bien enseñado, y consolado al Virrey que el tiempo que estuvo en Pamplona no se apartava de su lado, se bolvió à su Hermita de Oñate por la Provincia de Alava, predicando en todas partes con notable fruto, y edificación.

26 De Portugal donde avia llegado la fama de su vida exemplar, le escriviò el Infante Don Luis, hermano del Rey D. Juan el III. y de la Emperatriz Doña Isabel (à quien avia servido el Padre Francisco) cartas espirituales, y regaladas, y de grande favor. En las quales de mas de dezirle que avia hecho su casa mucho mas illustre con dexarla, y que era bienaventurado, porque en tiempo de tan grandes perturbaciones, avia sabido hallar la paz del hombre interior: le pide con grande encarecimiento tenga memoria del en sus devotas oraciones, y sacrificios, para que el señor le enseñe el camino de su voluntad, y el Padre le respondió, y le confirmò en sus buenos propósitos. Y pudo tanto con su exemplo, que el Infante Don Luis determinò de seguirle, y entrar en la Compañia; y no lo hizo, porque el santo Padre Ignacio, y el mismo Padre Francisco, juzgaron que por su edad, y poca salud, y otros justos respetos, haria mayor servicio à nuestro Señor estando en su casa, y dando el exemplo que dava à todo el Reyno de Portugal, sirviendo al Rey Don Juan su hermano, como lo hazia.

27 Pero navegando con esta quietud, y prosperidad, se levantò vna borrasca que affligió mucho al Padre, y le affigiera mucho mas, si con el espiritu, y prudencia del santo Padre Ignacio, tan presto no se solfegara. Aviendo sabido el Emperador Don Carlos, la renunciacion que avia hecho el

Padre Francisco, de su Estado, y la vida que hazia, pidió con grande instancia à la Santidad del Papa Julio III. que le hiziesse Cardenal: porque de mas de darle à persona que tan bien mereçia el Capelo, el recibiria en ello particular gracia, y favor. Y como ya el Papa le conocia, y avia tratado el tiempo que estuvo en Roma, y le avia juzgado digno de aquella dignidad, facilmente vino en lo que el Emperador le suplicava, y así se resolvió de hazerlo con grande aprovacion del Sacro Colegio de los Cardenales. Supolo el S. Padre Ignacio, y despues de mucha oracion, y consideracion, habló al Papa, y declaróle el mençicabo que recibiria el buen credito del Padre Francisco, y el daño de la Compañia con aquel Capelo: y suplicòle que de tal manera le ofreciesse al Padre Francisco, que no le obligasse à aceptarlo. Porque con esto por vna parte cumpliria con el Emperador, y con el Colegio de los Cardenales, y con todo el Mudo, y mostraria su santo zelo, y por otra no affligiria à aquel siervo de Dios, ni pondria en peligro la Compañia; y su Santidad lo tuvo por bien, y ofreció el Capelo al Padre Francisco, que estava en su rincón bien desuydado de lo que se tratava en Roma: y quando lo supo se affligió en gran manera, por ver el peligro en que avia estado, y se consolò por verse ya libre del, y alabò al Señor que le avia puesto en sus manos aquella dignidad, para ofrecerle de nuevo como le ofreciera con esta todo el Mundo, si fuera señor del. Y así respondió à su Santidad, con el agradecimiento que devia, suplicandole que le desasse acabar en lo que avia comenzado, y morir en su santa pobreza. Otras vezes estuvo en el mismo peligro, y cada vez que se hablava dello se congoxava por extremo; y le costava muchas lagrimas, gemidos, y agotes, y suplicava à N. Señor, que antes le llevasse desta vida, que permitir que el del puerto en que estava, ò bolviesse al mar tempestuoso que avia dexado.

28 Resplandeciendo pues el P. Francisco, con tan esclarecidos rayos de virtudes, y estendiendole tanto por todas partes el buen olor dellas: pareció al S. P. Ignacio, y ficarle de aquel rincón dõde estava, y ponerle como acha encendida sobre el caudero. Mandòle salir de aquel su recogimiento, y èl aunque con suspiros, y copiosas lagrimas obedeció, y se despidiò de su dulce Hermita. Anduvo por muchas partes donde le desfavaban, y llamava. Estuvo en la casa de la Reyna, lugar del Condestable D. Pedro Fernandez de Velasco, con Doña Juliana Angeli de Aragón, Duquesa de Frias su tia, y prima hermana de su madre. En Burgos, en Valladolid, en Toro, en Salamanca, en Tordesillas, en Medina del Campo, y otros pueblos de

Castilla, predicando con admiracion de los que le oian, y con notable edificacion de los que le veian posar en los Hospitales, con tanta humildad, y pobreza. De Castilla pasó á Andalucía, y anduvo las estancias de Montilla, Marchena, y Sanlúcar tratando con la Marquesa de Priego, y con la Duquesa de Arcos su hija, y con la Duquesa de Medina Sidonia, que todas tres eran deudas muy cercanas del Padre Francisco, y la de Medina Sidonia, tia, hermana de su madre. A todas dexó edificadas, y aprovechadas en sus almas, y aficionadas á la Compañia de Jesus, que el Padre Francisco profesava.

29 De Andalucía le fué forçado passar á Portugal, á pedimento, y mandato de aquellos piadosísimos Reyes, de los quales (aviendo primero estado, y predicado en la Univerfidad de Coimbra, y admirada con su exemplo, y doctrina) fué recibido con extraordinarias muestras de amor, y favor, usando con él de néuvo, y mas familiar trato que solian usar con los hombres de su calidad, y honrandole mas que si todavia estuviera en su Estado, y antigua grandeza; porque no le miravan, ni tratavan ya como á Duque de Gandia, sino como á Santo que avia hollado, y puesto debaxo de los pies lo que los otros tanto precian, y estiman: para que le entienda quanto mas vale la pobreza, y humildad de Christo, que la grandeza, y honra del Mundo, y que Dios nuestro Señor, aun acá levanta mas á los que mas se baxan por su amor. Cumplió con la Reyna Doña Catalina, con quien tuvo mucha comunicacion, y con el Infante Don Luis, que se holgo, y adelantó mucho en la virtud con su visita, y trato familiar. Dióse por su causa principio á la Casa Professa de San Roque, en vna Hermita que estava fuera de la Ciudad junto al muro, y cercado de olivares; y el dia que se huvó de tomar la posesion, que fué el primero de Octubre del año de mil quinientos y cinquenta y tres, el Rey se quiso hallar presente con el Principe su hijo, y oyó en la Hermita de S. Roque la Misa que dixo el Padre Natal (que era Comissario General en España del bienaventurado Padre San Ignacio) y el Sermón que predicó el Padre Francisco, que fué admirable, y para que lo fuese bastava verle en el Pulpito. En esta Hermita despues se ha edificado Casa, y vn Templo sumptuoso, de los mayores, y mas hermosos que ay en la Ciudad, se ha poblado á quel campo de casas principales. Todo esto se deve al Padre Francisco, el qual con su presencia dió principio, y echó los primeros fundamentos de la casa de San Roque de Lisboa.

30 Despues de aver cumplido con aquellos Principes, y personas Reales, y acrecen-

tado la benevolencia, y devocion que antes tenían á la Compañia, y en Evora visitado al Infante Cardenal D. Enrique, y predicado á su instancia en aquella Ciudad, se volvió á Castilla, donde le llamavan algunos negocios importantes, y de mucho servicio de nuestro Señor. Salíó al camino el Duque de Verganza D. Teodosio, y llevóle á su casa de Villaviciosa casi por fuerza, y allí le tuvo, y regaló algunos dias con gran magnificencia, aunque todo aquel regalo, y aparato era nueva cruz para el Padre Francisco, y en lo que podia lo procurava escusar.

31 Llegó á Valladolid, donde á la sazón estava la Corte del Principe D. Felipe, que gobernava los Reynos de España por el Emperador su padre. Fuelle á posar con los otros Padres de la Compañia, que moravan en el Hospital de San Antonio, y en vn estrecho, y pobre edificio muy semejante á la Hermita de Oñate. Allí se venían á buscar los señores, y Grandes de la Corte, con los quales traía siempre pleyto, porque le tratavan con los títulos, y corteses antiguas, pidiéndoles de rodillas que no hiziesen tan notable agravio á la merced que Dios le avia hecho, y diessen á entender que estimavan mas lo que avia dexado, que lo que agora tenia, siendo de tanto mayor estima lo presente, que lo pasado, quanto va de Cielo á tierra. Hizo platicas espirituales en los Monasterios de Monjas, y encendiólas en el amor de su Esposo, y en el estudio de la perfeccion. Predicó en su Iglesia de San Antonio, y en los otros Templos mas principales de Valladolid, con maravilloso concurso, y fruto del pueblo, y de los cortesanos. Todos quedavan admirados de sus Sermones, y mas los que le avian conocido seglar, y casado, y gran Señor, y no sabian lo que avia estudiado: y muchos desiertos que le avian visto, y tratado en diferente trage, y estado, quedavan por vna parte confusos, y por otra como palmados de tan grande mudança, viendo al Padre en vn linage de vida tan pobre, y humilde, y á si tan sumidos, y anegados en el abismo de la vanidad. Aquí en Valladolid declaró al pueblo por vna manera de leccion sagrada los Trenos, ó Lamentaciones del Profeta Ieremias, y el año siguiente las acabó de leer en Alcalá de Henares. A oír estas lecciones concurrían las personas mas graves, y mas doctas de aquellas dos Univerfidades, y despues de averle oído, dezian, que aquella doctrina que enseñava no era facada de los libros que ellos solian leer, sino de los archivos secretos de la humilde oracion, y comunicada graciosamente de la Divina labiduria.

32 Entre las otras obras insignes que esta vez hizo el Padre Francisco, vna fué traer á los Reynos de Castilla algunas Mon-

jas

jas Descalças, de la primera Regla de Santa Clara del Monasterio de Gandia, para que en ellos se fundassen con su exemplo otros de aquella tan observante, y santa institucion: y por su consejo, y buena diligencia, la Sereníssima Princesa de Portugal Doña Juana de Veget, de Gandia trasplantó al Convento que fundó de las Descalças de Madrid algunas de aquellas generosas plantas, el qual Convento es vn dechado de perfeccion para las demás Religiosas, y vn reclamo, y estímulo para que las señoras seglares quieran imitar, y seguir á las Religiosas que en él con tan grande espíritu, y fortaleza, las incitan á su santa imitacion. Vinieron de Gandia para esta obra tan insigne dos tias del Padre Francisco, la madre Soror Francisca de Jesus, hermana del Duque D. Juan su padre; y Soror Maria de Jesus, hermana del Marqués de Denia, y dos hermanas tambien suyas, y Soror Maria de la Cruz, y Soror Juana Bautista, con otras Religiosas escogidas; y despues vino la Madre Soror Juana de la Cruz, hermana del Padre Francisco, que fué Abadesa muchos años, hasta que el Señor la llevó á gozar de si dexando su Casa con admirable concierto, religión, y opinion de santidad, y esclarecida con la entrada de la Sereníssima Infanta Doña Margarita de Austria, hija de los Emperadores Maximiliano Segundo, y de Doña Maria, hija del Emperador Don Carlos Quinto, y hermana del Rey Don Felipe Segundo.

33 Viendo pues, el Santo Padre Ignacio, que en todo lo que el Padre Francisco ponía su mano, el Señor ponía la suya, y le echava su bendiccion, y que los Colegios, y Casas que la Compañia tenia en España, cada dia se multiplicavan por tu medio, determinó instruir nuevas Provincias, y distinguirias, y proverlas de Provinciales, y nombrar por Comissario General de todas ellas al P. Francisco. La Provincia de Portugal ya tenía su Provincial, el resto de España se dividió en Provincia de Castilla (que comprehendia las dos Provincias que agora son de Castilla, y Toledo) en la de Aragon, y de Andalucía. De las Provincias, y de la India Oriental hizo Comissario General al Padre Francisco, con tan preciosa, y resoluta obediencia, que aunque él se quiso escusar, no pudo, y fué necesario que baxasse la cabeza, é inclinasse el ombro á la carga. Vióse que fué de Dios este consejo, por lo mucho que se sirvió su Divina Magestad del Padre para establecimiento, y acrecentamiento de la Compañia en los Reynos de España; porque él la ilustró con su persona, y la propagó con su gobierno, y la animó á la perfeccion con su exemplo, y la amparó, y defendió con su valor, y autoridad de muchos encuentros, y terribles,

y poderosas contradicciones que tuvo. Recibió en la Compañia gran numero de moços ilustres, y hábiles, y de hombres maduros, y Letrados, y de varones prudentes, y de canas. Dió vigor, y fuerza á los Colegios que ya estavan comenzados, y comenzó otros muchos con flacos fundamentos, los quales despues han crecido, y hecho gran fruto en la Santa Iglesia. Ninguna cosa mas procurava, que el aprovecharla á to espiritual de sus subditos, y para esto hazia continua, y afectuosa oracion por ellos, y con su exemplo iba delante de su ganado como cuydadoso, y vigilante Pastor. Visitava por si mismo los Colegios, por cumplir con la obligacion de su oficio, y tener mas ocasion de padecer: y era cosa maravillosa ver á vn hombre criado con tanta grandeza y regalo, y andar tantos caminos con Soles, y lluvias, en el Invierno, y en Verano, de noche, y de dia, con tanta incomodidad, durmiendo muchas vezes en el suelo, y no teniendo que comer, por visitar á vnos pobres Religiosos, y pobres Hermanos, y considerar la alegría, y contento con que lo hazia, como quien tenia delante de los ojos las fatigas, y caminos de Christo nuestro Redemptor, y lo que le avia costado cada vna de las almas, que con su preciosa sangre redimió. Era tan grande este contento que llevaba en su anima, que en entrando en qualquiera Colegio, parece que entrava en él el consuelo, la devocion, el espíritu, y deseo de padecer por Christo. Hablaba á cada vno de por si, y animavale á la perfeccion; hazia platicas á todos juntos, y exortandolos á la perseverancia, y á reconocer, y agradecer al Señor el incomparable beneficio de su vocacion. Acordava á los Superiores que mirasen la cuenta que avian de dar á Dios de todos los que tenían á su cargo, y que eran padres, y siervos, y no amos, y señores de sus subditos, y que como á hijos los regalassen, y castigassen, mezclando con la suavidad el rigor, y con la severidad la blandura, y procurassen ganarles para Dios los corazones, porque con esto se ganava lo demás; y si alguno como hombre se fallava, aquí se mostrava mas la caridad del Padre Francisco, procurando que el tal conociesse su culpa, y la castigasse, y él se ofrecia á hazer penitencia, por ella, como si fuera culpa propia suya. Y porque la visita de los Colegios no fuese solamente de palabras, él servia á la mesa á los Hermanos, y les besava los pies, y les servia en la cocina. Iva á predicar á las Iglesias, visitava los Hospitales, y las carceles, hazia platicas á los estudiantes, y era el primero á todas las obras de humildad, mortificacion, y caridad. Con esto quedavan los Colegios regalados, y aprovechados en espíritu, y tambien proveidos en lo temporal; porque muchas vezes quando él entrava en el Colegio,